



Yuxtaposición, trayectorias sociales y la construcción del objeto de estudio. Reflexiones metodológicas

*Juxtaposition, social trajectories and the construction of the object of study.
Methodological reflections*

Luis Arturo Guerrero Azpeitia

Guerrero Azpeitia, L. A. (2022). Yuxtaposición, trayectorias sociales y la construcción del objeto de estudio. Reflexiones metodológicas. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 13(19), pp. 52-73.

RESUMEN

El reconocimiento de las trayectorias sociales en la fase de yuxtaposición del método comparado constituye un elemento imprescindible en la construcción tanto del objeto de estudio como del dato. En este sentido, el objetivo de este trabajo es proveer al lector una serie de reflexiones teórico-metodológicas que resultan del empleo de técnicas de análisis multivariante en la construcción analítica de las trayectorias sociales en un objeto de estudio. Se recupera la construcción de clases sociales desde una perspectiva sociológica donde, entre otros componentes, se precisa tanto la inclusión de las trayectorias de los agentes sociales en uno o más campos de estudio como diversas concepciones del método comparado y las fases que lo componen. Ambos posicionamientos, el sociológico y el método comparado, mediatizados por técnicas de análisis multivariante facilitan una articulación que representa una posibilidad para construir el dato en aquel objeto de estudio donde la espacio-temporalidad juega un papel relevante. Si bien lo anterior provee elementos de utilidad en la comprensión o explicación del fenómeno a estudiar, también precisa el reconocimiento de obstáculos que, dada la construcción del objeto de estudio, pueden inhibir o invisibilizar el dinamismo de los campos bajo estudio, lo que puede traer como consecuencia una comprensión o explicación parcializadas y condicionadas a un posicionamiento estático discordante. En este sentido, la aproximación aquí se presentada reviste especial sentido e importancia toda vez que permite al lector anticipar aquellos sesgos que se pueden presentar al abordar el objeto de estudio que por su naturaleza es eminentemente dinámico.

Palabras clave: Trayectorias sociales- yuxtaposición- objeto de estudio- educación comparada

ABSTRACT

Recognition of social trajectories in the juxtaposition phase of the comparative method is an essential element in the construction of both the object of study and the data. In this sense, the objective of this work is to provide the reader with a series of theoretical-methodological reflections that result from the use of multivariate analysis techniques in the analytical construction of social trajectories in an object of study. We recover the construction of social classes from a sociological perspective where, among other components, it is necessary both the inclusion of the trajectories of the social agents in one or more fields of study and various conceptions of the comparative method and the phases that make up it. Both positioning, sociological and comparative method, mediated by multivariate analysis techniques facilitate a joint that represents a possibility to build the data in that



object of study where space-temporality plays a relevant role. While the above provides useful elements in understanding or explaining the phenomenon to be studied, it also requires the recognition of obstacles that, given the construction of the object of study, can inhibit or to make invisible the dynamism of the fields under study, which can result in a biased and conditioned understanding or explanations on a discordant static stance. In this sense, the approach presented here is of a special significance and importance since it allows the reader to anticipate those biases that can be presented by addressing the object of study that by its nature is eminently dynamic.

Keywords: Social careers- juxtaposition- subject to study- comparative education



1. Introducción

La construcción del objeto de estudio y su correspondiente explicación o comprensión del dato representa, no en pocas ocasiones, un escollo para el investigador quien se ve en la necesidad de articular de mejor manera (y con las herramientas analíticas de las que dispone) la teoría sobre la cual sustenta su investigación y el método que ha seleccionado. Esto toma una especial relevancia cuando la apuesta teórica tiene un carácter dinámico, relacional y con una fuerte vinculación con la espacio-temporalidad del objeto de estudio, toda vez que las herramientas de las que dispone suelen proveer una serie de artefactos o productos de carácter estático.

Si bien dichas herramientas analíticas proveen insumos a partir de los cuales los investigadores construyen el dato para su correspondiente explicación o interpretación, es importante tomar en consideración las limitaciones, menores o mayores dependiendo la perspectiva teórica seleccionada, que de alguna manera pueden condicionar las conclusiones y/o futuros trabajos; en este artículo se presenta una serie de reflexiones respecto a la construcción del objeto de estudio desde una mirada sociológica y con una perspectiva del método comparado, concretamente en la fase yuxtaposición y comparación, que permiten reflexionar sobre el modelo de aproximación y su contrastación empírica.

2. Marco teórico

Para abordar la construcción del objeto de estudio desde una perspectiva de Pierre Bourdieu, es necesario reconocer que históricamente ha existido, y seguramente sigue existiendo, un posicionamiento antagónico entre subjetividad y objetividad, donde se presentan brechas que no en pocos casos son epistemológica y metodológicamente insalvables. Así, la premisa es una construcción dialéctica entre ambos posicionamientos al reconocer que tanto subjetividad como objetividad no sólo son parte de una misma realidad, sino que no se pueden comprender ni explicar una sin la otra, así, el reconocimiento de la objetividad a partir del sentido objetivo aunado a la subjetividad conceptualizada a través del sentido de lo vivido son elementos que permiten abordar las prácticas sociales de los agentes.

Para Bourdieu, las estructuras sociales y las estructuras incorporadas juegan un papel fundamental toda vez que se presupone que lo social se explica por la relación entre las regularidades objetivas y por su incorporación en los individuos, estableciendo en consecuencia una construcción de la realidad en la que lo externo se internaliza y, a partir de las prácticas sociales se externaliza nuevamente, generando de esta manera una relación dialéctica constante y permanente.

Este doble sistema de relaciones sólo es separable analíticamente, asumiendo que los procesos de análisis demandan la descomposición del todo en las partes que lo conforman con la intención de conocer tanto sus aspectos fundamentales como la relación que existe entre ellos. Pero este proceso requiere su inverso, la síntesis, en tanto composición de las partes en un todo fusionándolas de manera relacional, es pues, un ir y venir en la construcción, deconstrucción y reconstrucción del objeto de estudio.

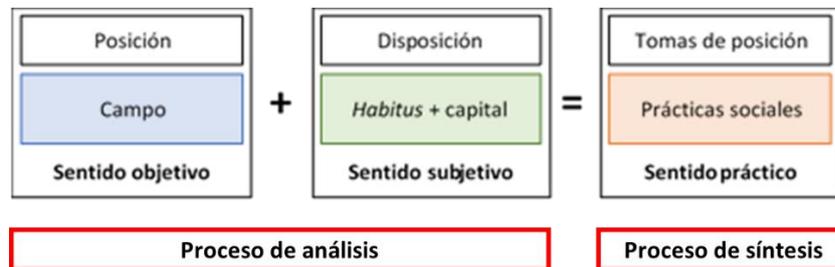
En este sentido, una de las principales apuestas para el sociólogo francés que ahora nos ocupa, es la denominada fórmula del sentido práctico y a través de la cual se evidencia la relación entre las condiciones objetivas y la correspondiente producción de subjetividad (ver figura 1).

En esta expresión se recuperan tres de sus conceptos nodales y su correspondiente relación entre sí al vincular las estructuras sociales y las estructuras de lo vivido. Así pues, la propuesta va más allá de la “suma” entre lo objetivo y lo subjetivo, priorizando la relación entre ambas perspectivas al abordar la realidad social, de ahí que se demanda pensar que:



lo real es lo relacional: lo que existe en el mundo social son las relaciones. No interacciones entre agentes o lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen "independientemente de la conciencia o la voluntad individual", como lo afirmó Marx (Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

Figura 1. Relación dialéctica de las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas.



Fuente: Guerrero (2020: 118)

Al trabajar así el objeto de estudio, se precisa una posición del investigador, para quién el tiempo puede ser “destruido”, es decir, puede pausarlo, sincronizarlo, totalizarlo, por lo que la relación espacio-temporal está a su merced no sin tomar las precauciones teórico-metodológicas correspondientes: el investigador juega en el tiempo y juega estratégicamente con el tiempo, no está fuera del juego, está condicionado por el estado del juego (Gutiérrez, 1997).

A continuación, se presentan algunas acotaciones de los conceptos del posicionamiento teórico de Bourdieu, en el entendido de cada uno de ellos se encuentra en estrecha relación con otros conceptos.

2.1 Campo

La perspectiva teórica de Bourdieu es relacional y es abierta entre otros atributos, sin embargo, es necesario tomar en consideración la necesidad de partir de un concepto base y en este sentido se recupera el concepto de campo, que para Bourdieu y Wacquant (2005: 150) puede ser:

definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).

Se interpreta también como aquel espacio en donde se ejerce un determinado efecto, de tal suerte que aquello que le ocurre a un sujeto sometido a la influencia de dicho campo sólo puede ser explicado por las propiedades inherentes en dicho sujeto, pero al mismo tiempo por el efecto de dicho campo, por lo que sus límites solo pueden ser determinados por la investigación empírica.

De esta manera, los individuos existen como agentes constituidos socialmente desarrollando un doble papel, el de estar activos y el de ser actuantes en el campo(s) de análisis. Por tal motivo, los agentes están lejos de ser considerados como partículas que están en un ir y venir dentro del campo sin sentido, son más bien, detentores de capitales que tienden a orientarse activamente en función de su trayectoria y posición dentro del campo y de la dotación de su capital.



Esto presupone la creación no deliberada del campo, con regularidades que no son explícitas ni están codificadas, se tiene una inversión en el juego, la *illusio*: los jugadores que pretenden incorporarse al juego y son admitidos, tienden a oponerse unos a otros, solamente en el entendido de que comparten la creencia en el juego y en lo que está en juego, atribuyéndole un reconocimiento fuera de todo cuestionamiento:

Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc. (Bourdieu, 1990: 109)

Ahora, para incrementar o conservar su capital, los jugadores pondrán en marcha una serie de estrategias de conformidad con las reglas tácitas del juego, así como de las condiciones que precisa para su reproducción, sin embargo, mediante su capacidad de agencia pueden transformar parcial o totalmente las reglas del juego y con ello la estructura del propio campo. Ese “sentido del juego”, “sentido de ubicación” o arte de “anticipar” como Bourdieu lo denomina, permite establecer un cruce entre la historia incorporada (*habitus*) y la historia objetivada (campo):

que hace posible la anticipación cuasi perfecta del porvenir inscrito en todas las configuraciones concretas de un espacio de juego. El sentido del juego es lo que hace que el juego tenga un sentido subjetivo, es decir una significación y una razón de ser, pero también una dirección, una orientación, un por-venir, para aquellos que participan en él y que en esa misma medida reconocen en él lo que está en juego (Bourdieu, 2007: 106).

En la construcción analítica de un determinado campo es preciso reconocer las reglas explícitas y específicas que le son inherentes, pero también una espacio-temporalidad y relativa autonomía particulares. Las propiedades y concepciones del campo sugieren una construcción dialéctica en cada una de las concepciones al establecerse que “hay una especie de círculo hermenéutico: para construir el campo, uno debe identificar las formas de capital específico que operan dentro de él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer la lógica específica del campo” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 164).

2.2 Doxa

La *doxa* tiene relación con el campo toda vez que los agentes tienen un cúmulo de intereses fundamentales que les son comunes, propiciando a su vez un antagonismo sobre lo que merece la pena pugnar y que se acepta sin más miramientos, entonces, la *doxa* se concibe como “todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aun sin saberlo, por el mere [sic] hecho de jugar, de entrar en el juego” (Bourdieu, 1990: 111).

La *doxa* en tanto aceptación sin miramiento alguno de las condiciones objetivas características de un campo determinado, es más evidente cuando los agentes ocupan una posición de dominados presentándose la forma más radical de aceptación de ese campo, por lo que no tiene un carácter universal en virtud de que los efectos son distintos en función de la posición de los agentes. Es así como juega un papel preponderante en la reproducción de las prácticas sociales de los agentes y actúa como un componente que facilita una relativa perpetuación de las leyes del campo al establecer una situación armónica entre las estructuras objetivas y subjetivas.

2.3 Capital

Un capital existe y opera siempre en relación con un campo toda vez que le confiere poder, así como a las regularidades, a los instrumentos materializados en la producción o reproducción y también a los beneficios engendrados por el campo. El capital al ser una relación y una energía sociales concretada en trabajo vivo, no existe fuera de un campo determinado por lo que no produce ni reproduce sus efectos fuera de éste; así que la



posición y el poder concreto ostentado por los agentes ostentan en un campo determinado está en función prioritariamente de la acumulación del capital específico que está en juego y que le es inherente.

Se puede entender por capital al trabajo acumulado ya sea en forma materializada, interiorizada o incorporada, pero en todo caso existe un trabajo de apropiación que puede ser la suma de un trabajo de inculcación y otro de asimilación; así “como *vis insita*, el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo -como *lex insita*- un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social” (Bourdieu, 2001: 131).

Capital económico.

Es algo más allá de la posesión de los bienes de orden económico, implica un conjunto de bienes que poseen los agentes sociales pero que a la vez susceptibles de ser poseídos y tienen la peculiaridad que son fundamentales para asegurar, en cierta medida, la reproducción existencial tanto física como social. Ejemplo de ello son las propiedades y otras posesiones, el ingreso económico y el cuerpo biológico entre otros, el capital económico “es directamente e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad” (Bourdieu, 2001: 135). De esta manera, son aquellos agentes de las fracciones dominantes que ostentan mayor capital económico quienes son proclives a forzar la legitimidad tal dominación.

Capital cultural

Puede existir en tres formas o estados: incorporado, objetivado e institucionalizado, de manera muy breve, se presentan a continuación algunos rasgos de cada uno de ellos.

El *capital cultural incorporado* implica una construcción individual del agente a partir de una inversión de trabajo social, pero sobre todo de tiempo; no es susceptible de ser considerado como una moneda de cambio por lo que le demanda al agente social una inversión en todo sentido en aras de transformarse en información de carácter sociocultural. Dicho capital puede “adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición; no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente particular; se debilita y muere con su portador” (Bourdieu, 1987: 2).

Así, el capital cultural incorporado está en función de la singularidad biológica del agente y al ser susceptible de una transmisión hereditaria por lo general invisible, así “el capital incorporado es una posesión que se ha convertido en parte integrante de la persona, en *habitus*. Del «tener» ha surgido el «ser»” (Bourdieu, 2001: 140).

El *capital cultural objetivado*, implica en primera instancia una doble transformación: de capital económico en determinadas apropiaciones materiales y de capital cultural en apropiaciones simbólicas. En este sentido, la conversión del capital cultural incorporado al capital económico será mayor en tanto los poseedores de dichos medios articulen congruentemente ambos capitales.

Para poseer máquinas, basta el capital económico; ahora bien, como quiera que el capital cultural científico-técnico adherido a ellas determina su correcto y específico funcionamiento, sólo podrán utilizarse apropiada y adecuadamente cuando el propietario de los medios de producción disponga, él mismo, del capital interiorizado necesario, o bien cuando sea capaz de procurárselo a través de otro (Bourdieu, 2001: 144-145).

Es así como el capital cultural objetivado es un producto autónomo y congruente de acciones históricas que tiende a obedecer leyes propias que escapan a la voluntad de los agentes.

El *Capital cultural institucionalizado*, se puede interpretar como una reconversión de capital cultural y económico que trasciende el límite biológico del agente social y se mediatiza en forma de títulos académicos y



reconocimientos oficiales que, al ser reconocidos legalmente, representan potencialmente una tasa de cambio o de inversión pero que a la vez está sujeto a las necesidades del mercado.

Los títulos, producto de la conversión del capital económico en capital cultural, establece el valor relativo del capital cultural del portador en un determinado título, en relación a los otros poseedores de títulos y también, de manera inseparable, establece el valor del diseño con el cual puede ser cambiado en el mercado de trabajo (Bourdieu, 1987: 5).

De esta manera, la inversión escolar tiene razón de ser sí y solo sí se garantiza un mínimo de convertibilidad del capital cultural en capital económico, social o simbólico.

Capital social.

Tiene como base, las relaciones de intercambio entre los agentes que pertenecen a un determinado grupo, dichas relaciones sólo pueden funcionar y mantenerse mientras la unión entre los aspectos materiales y simbólicos exista y sea reconocible, así pues, “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2001: 148).

Este capital implica un esfuerzo permanente para asegurar el acceso a beneficios simbólicos o materiales mediante la interacción entre agentes sociales que potencializa otros capitales demandados en cierto campo, así que “la reproducción del capital social exige el esfuerzo incesante de relacionarse en forma de actos permanentes de intercambio, a través de los cuales se reafirma, renovándose, el reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 2001: 153).

Capital simbólico.

Para Bourdieu “el capital simbólico es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos” (2001: 106). Cuando un capital determinado se reconoce como simbólico, adquiere un estatus cuasi universal que no precisa mayor validación, siendo el mismo campo a través de los agentes sociales quienes proveen tal atributo al poseedor. Tal es el caso del capital cultural:

suele concebirse como capital simbólico cuando se desconoce su verdadera naturaleza como capital y, en su lugar, se reconoce como competencia o autoridad legítima que debe esgrimirse en todos los mercados en los que el capital económico no goza de reconocimiento pleno (Bourdieu 2001: 141-142).

Este capital no se hereda, sino que teniendo como base otro tipo de capital, se construye por el agente con tiempo y esfuerzo, pero sólo puede generarse dentro de un campo concreto y en todo caso requiere ser renovado constantemente. Sin embargo, puede perderse o devaluarse mucho más rápido en determinadas condiciones debido a que está parcialmente constituido de otros tipos de capital que pueden verse afectados más o menos en la misma proporción.

2.4 Transformación del capital

Existe una dependencia relativamente intensa entre los diferentes tipos de capital, así como una preponderancia del capital económico en la formación y conformación de los otros tipos. En este proceso de transformación, se requiere de un mayor o menor esfuerzo para generar un tipo de poder efectivo en un campo determinado:

hay que partir de la doble asunción de que, de una parte, el capital económico sirve de base a todos los demás tipos de capital, pero de otra, las manifestaciones transformadas y travestidas del capital económico no pueden nunca reconducirse a él totalmente (Bourdieu, 2001: 158)



Respecto al capital, Bourdieu acota que sólo es posible comprender la lógica de su operación, sus reconversiones y la ley de conservación que las regula siempre y cuando se combata dos aproximaciones unilaterales y opuestas entre sí, el “economicismo” y el “semiologismo”, el primero concibe una especie de reduccionismo en torno al capital económico y el segundo la reducción de las relaciones sociales de intercambios a fenómenos de comunicación:

La mutua convertibilidad de los diferentes tipos de capital es el punto de partida de las estrategias que pretenden asegurar la reproducción del capital (y de la posición ocupada en el espacio social) con los menores costes de conversión de capital que sea posible (trabajo de conversión y pérdidas inherentes a la conversión misma). Los diversos tipos de capital se diferencian según su reproductibilidad, o sea, según la facilidad con la que pueden transmitirse (Bourdieu, 2001: 161).

Bourdieu tiene presente las “pérdidas” que se presentan en la transformación y transmisión de los capitales y pueden ser interpretadas como la generación de otro tipo de capitales no establecidos a priori, pero presentes en la transformación de un capital en otro(s), más aún, ningún agente social concentra todos los tipos de capital en su expresión de riqueza, toda vez que el capital se acumula históricamente y está distribuido desigualmente en el espacio social.

2.5 *Habitus*

El *habitus*, en tanto construcción histórica, regula y condiciona determinadas producciones en el agente social en circunstancias propias de un espacio-tiempo donde fueron generadas, esto representa de alguna manera una reproducción por lo sucesores de aquellas conquistas de los antecesores, así:

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, [de expresiones] de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2007: 88).

El *habitus* al ser historia incorporada o naturalizada genera en el agente social que lo posee, prácticas sociales que se le podrían denominar de “sentido común” pero que son propias de un pasado que se concreta y mediatiza en el presente, es decir, genera historia a partir de la historia misma. Se puede establecer entonces que es un principio de elección de elecciones no elegidas que se caracteriza por un sistema de:

disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 2007: 86).

Para que el *habitus* active el sentido objetivado de las condiciones objetivas de las cuales es producto, precisa un trabajo de inculcación y de apropiación a fin de que la reproducción de dichas condiciones sea de manera eufemizada. Así, el sentido práctico en el agente actúa como un esquema de clasificación y como juicio clasificatorio en un determinado espacio social, a condición claro está, que exista una vinculación entre las condiciones que le produjeron y las condiciones en las que opera, de tal suerte que “el *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 2007: 92).



2.6 Histéresis

Bourdieu considera una relación dialéctica entre las disposiciones, las ocasiones en cada agente y la interacción objetiva establecida entre disposiciones objetivamente coordinadas y, cuando esto no sucede, es porque se debe a un desfase en el que el *habitus* opera fuera de tiempo y cuando las prácticas están fuera de lugar al ser objetivamente incompatibles a las condiciones presentes. Sea por una reconfiguración del campo o una caducidad de las condiciones objetivas, se presenta un efecto de histéresis de los *habitus*,

uno de los fundamentos del desfase entre las ocasiones y las disposiciones para aprovecharlas causante de las ocasiones desperdiciadas y en particular de la impotencia, a menudo observada, para pensar las crisis históricas de acuerdo con categorías de percepción y de pensamiento diferentes de las del pasado, por más que éste sea revolucionario (Bourdieu, 2007: 97).

Una recuperación del pasado que opera en un presente inmediato que ha cambiado al menos parcialmente sus condiciones y hace parecer una disposición como fuera de tiempo, fuera de lugar, actuando como una falsa anticipación pero que de cumplirse las condiciones “originales” tal disposición se ajustaría a probabilidades objetivas.

2.7 Estrategias de reproducción

La estrategia tiene la intención primera de denotar las coacciones en el marco de las estructuras que inciden sobre los agentes, pero al mismo tiempo de proveer la posibilidad de respuestas activas a dichas coacciones, aunque estas estrategias de reproducción son inherentes al *habitus*, también pueden presentarse a la par de estrategias conscientes (individuales o colectivas) aunque no necesariamente se concreten en la realización de los fines para los cuales fueron establecidas. De esta manera “una historia comparada de los sistemas de estrategias de reproducción social debe tomar en cuenta, por una parte, la composición del patrimonio que se ha de transmitir [...] y, por otra parte, el estado de los mecanismos de reproducción” (Bourdieu, 2011: 39).

2.8 Clase social

Es una construcción analítica que consta de dos momentos, uno objetivista y otro subjetivista. En el momento objetivista los agentes sociales son susceptibles de ser sometidos a un proceso de “cosificación” y se presenta como una construcción teórica de las clases sociales; en tanto que en el momento subjetivista se presenta la relación entre los campos de fuerzas y de luchas donde los agentes construyen la realidad social a partir de actos individuales de construcción. En el momento objetivista, Bourdieu establece que:

Lo que existe no son “clases sociales” tal como se entiende en el modo de pensar realista, sustancialista y empiricista adoptado por oponentes y proponentes de la existencia de la clase, sino más bien un espacio social en el verdadero sentido del término, si admitimos, con Strawson, que la propiedad fundamental de un espacio es la recíproca externalidad de los objetos que encierra (Bourdieu, 2001: 105).

Un espacio social concebido como multidimensional se puede construir de manera empírica descubriendo los factores de diferenciación tales como los poderes o las formas de capital que operan, con cierto grado de eficiencia, en ese espacio en particular, estos factores son lo que facilitan o dificultan la lucha por los bienes escasos propios de ese universo.

Así pues, los agentes están distribuidos en la totalidad del e-espacio social, en la primera dimensión según el volumen global de capital que poseen, en la segunda dimensión según la composición de su capital, esto es, según el peso relativo de los diversos tipos de capital en la totalidad de su capital, especialmente del económico y del cultural, y en la tercera dimensión según la evolución en el tiempo del volumen y la composición de su capital, esto es, según su trayectoria en el espacio social (Bourdieu, 2001: 106).

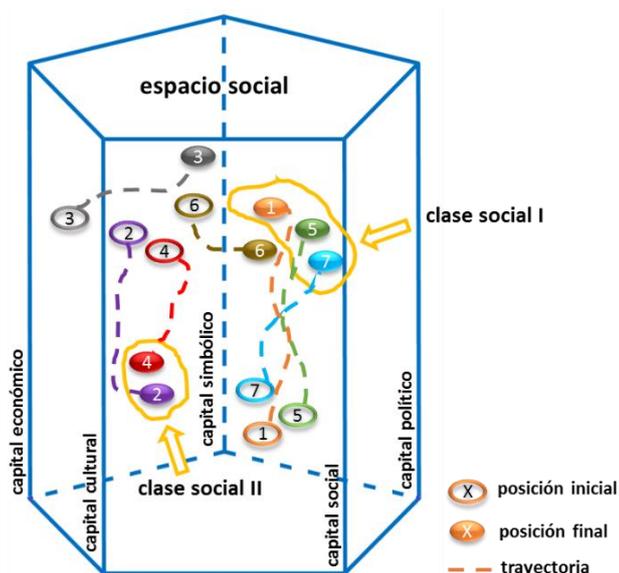


Desde esta perspectiva, Bourdieu concibe una clase construida como aquel conjunto de agentes sometidos a circunstancias de vida y factores condicionantes similares lo que los orilla, al ocupar posiciones similares, a poseer una dotación similar de disposiciones y de prácticas. Desde un momento subjetivista, advierte sobre la construcción simbólica y su vínculo con la búsqueda de intereses individuales y colectivos del investigador, de esta manera, el científico social (2001: 116):

- Trata con un objeto que es él mismo el objeto, y el sujeto, de luchas cognitivas -no sólo de batallas entre académicos, sino también entre legos y, entre éstos, entre los diversos profesionales en la representación del mundo.
- Puede estar tentado en erigirse en referente, capaz de juzgar con máxima autoridad entre construcciones rivales, entre aquellas claras teorías populares que él excluye de su discurso teórico sin darse cuenta que son parte y parcela de la realidad y que, hasta cierto punto, son parte integrante de la realidad del mundo social.
- Este epistemocentrismo teorista lleva a olvidar que los criterios utilizados son también instrumentos -debería decir armas- y apuestas en la lucha por la clasificación que determina la construcción o deconstrucción de las clasificaciones actualmente en uso.

La construcción de una clase social (ver figura 2) está sujeta a cierto grado de relativización y valoración por parte del investigador, quien al estudiar las posiciones y los *habitus* de agentes que “pertenecen” dicha clase impone cierta carga en la interpretación, por lo que las clasificaciones prácticas pueden no representar total coherencia con las clasificaciones propuestas por él.

Figura 2. Construcción analítica de clase social en función de la trayectoria social, dotación de capital y disposiciones.



Fuente: Elaboración propia.

Así, en una clase social es preciso reconocer y superar, en la medida de lo posible, el posicionamiento del investigador y la influencia que ejerce sobre el objeto de estudio, pero además es necesario concebir que los agentes sociales no son “partículas” que se sometan de manera mecánica a las fuerzas de un campo determinado, como sucede con algunos campos de la física, sino que



Son, más bien, detentores de capitales y, dependiendo de su trayectoria y de la posición que ocupen en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital, tienen una propensión a orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución (Bourdieu y Wacquant, 2005: 165).

De esta manera, a posiciones homologas en los agentes sociales se tienen prácticas sociales y disposiciones también homólogas. En este sentido, Bourdieu concibe que el *habitus* de clase es “un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda aperccepción” (Bourdieu, 2007: 98).

3. Perspectiva comparada

La apuesta por la elección de una perspectiva comparada surge de la noción referente de que la sociología ha manifestado desde siempre un interés por los estudios de corte comparado ya sea de culturas, sociedades o bien instituciones, así “la sociología comparativa no es una rama de la sociología, es la sociología misma en la medida en que intenta explicar los hechos” (Durkheim citado por Sartori, 1994: 32). Se puede asumir que tanto la perspectiva sociológica como el método comparado son perfectamente compatibles, de ahí el interés por establecer una propuesta metodológica que les recupere.

Por otra parte, se comparte el posicionamiento de Caïs (1997: 15) quien argumenta que:

Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado concreto. Es raro que un resultado que sólo tiene una causa singular sea de interés para algún científico social. Las causas casi nunca operan solas. Es el efecto combinado de varias condiciones -su intersección en el tiempo y en el espacio- lo que produce un cierto resultado.

De esta manera, se puede establecer que las variaciones espacio-temporales y el contexto entre otras, inciden en el estudio de un fenómeno social específico con el riesgo de que se presenten efectos diferentes o incluso opuestos al trivializar las variaciones ya citadas. Schriewer (1990) establece que en los estudios comparados se demanda un conocimiento de relaciones comparativas (simples y complejas), pero también implica relacionar hechos y las relaciones mismas.

Por otra parte, las características que sustentan la comparación se podrían clasificar en cuatro grandes rubros: a) entorno, es importante el reconocimiento de la realidad social o cultural, la afinidad o proximidad geográfica o histórica y la aplicación a pequeñas variaciones de una misma estructura; b) método, es aplicable a diferentes ramas de la ciencia y presenta la posibilidad de emplear criterios cuantitativos, cualitativos o mixtos para ordenar y relacionar las variables; c) relacional, se caracteriza por distinguir planteamientos estructurales o teóricos y la aplicación de los mismos, pero también precisa una acción de pensar relacionado así como la concepción de un conjunto de relaciones recíprocas y relacionadas; finalmente d) pretensión, tiende a unificar o generalizar, partir apriorísticamente de la desigualdad o diferencia y descubrir las semejanzas y/o diferencias y sus posibles relaciones (Raventós, 1983: 63-75).

Para Olivera (2013) el calificativo “comparado” en las ciencias sociales demanda el uso previo de proposiciones teóricas concernientes a realidades semejantes que pertenecen a colectividades sociales “discretos” y no necesariamente países como podría pensarse, esta peculiaridad posibilita verlos como “sistemas”. Al respecto Potts (2010) argumenta que los estudios desarrollados de manera local pueden ser considerados tan comparativos como aquellos realizados entre países en el entendido que la investigación-acción, por ejemplo, precisa establecer canales de comunicación y su correspondiente comprensión entre agentes los cuales al tener perspectivas no convergentes adquieren el adjetivo “comparado”. En este tenor el uso de diversas perspectivas metodológicas es recomendable, dentro de este politeísmo metodológico se precisa sobre la etnografía que:



Desde la etnografía, cuando ésta es llevada a cabo en culturas que no son familiares para los investigadores, la etnografía casi siempre es comparativa [...] Un informe posterior consiste en la interpretación tanto del detalle de las vidas individuales como de los contextos sociales, políticos y otros que sean pertinentes [...] algunas de las características de la investigación etnográfica son pertinentes para una discusión sobre el lugar de las subjetividades en la investigación en educación comparada (Potts, 2010: 100).

El reconocimiento de la subjetividad de una persona precisa la valoración de su subjetividad individual pero también de aquella que le es propia en tanto agente social en un campo determinado, en otras palabras el lenguaje y las experiencias personales, los valores y las emociones tienen relación con las políticas educativas, los modelos de gestión de las instituciones educativas y los contextos socioeconómicos entre otros representan variables explicativas que permiten caracterizarla en un carácter dinámico pero inestable y circunstancial al mismo tiempo. De acuerdo con Sartori (1994: 33) lo “comparativo se refiere a un método de estudio, no a un cuerpo sustantivo de saberes” además, la comparación implica estudiar las similitudes o bien las diferencias, pero en ambos casos es conveniente prestar atención al contexto que le da origen y al mismo tiempo las regula toda vez que:

implica asimilar y diferenciar en los límites. Si dos entidades son iguales en todo, en todas sus características, es como si fuesen la misma entidad, y todo termina ahí. A la inversa, si dos entidades son diferentes en todo, entonces es inútil compararlas, y del mismo modo todo concluye aquí (Sartori, 1994: 35).

Para Sartori, el investigador en función del posicionamiento teórico-metodológico que se haya adoptado establecerá la prioridad para enfatizar si buscará las similitudes o diferencias en los sistemas que desea comparar, en todo caso la estrategia a seguir será seleccionar dichos sistemas que posean similitud en la mayoría de las variables explicativas lo que permitiría focalizar la(s) variable(s) de interés y aplicando la cláusula *ceteris paribus* para el resto de las variables, sin embargo, también es posible seleccionar aquellos sistemas que presentan diferencias en las variables exceptuando aquella(s) que es de interés para propio investigador. Sartori considera “que el método comparativo se justifica y desarrolla como una especialización del método científico (científico-empírico o científico-lógico) en general” de tal manera que las ciencias sociales pueden recurrir a técnicas verificativas en función de una “fuerza de control decreciente... son: 1) el método experimental, 2) el método estadístico, 3) el método comparado y 4) el método histórico” (Sartori, 1994: 34).

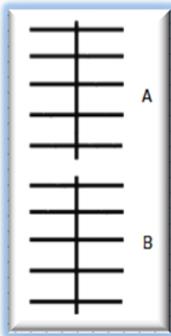
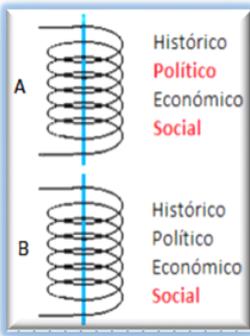
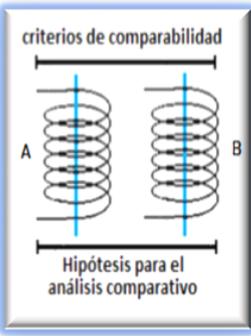
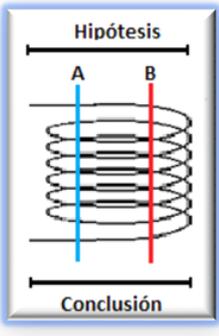
Independientemente de cuál sea la estrategia metodológica seleccionada por el investigador (similitudes o diferencias), para Bereday (1968) son cuatro las fases o etapas del método comparado y son la descripción, la interpretación, la yuxtaposición y la comparación (ver figura 3). La fase de descripción consiste en la declaración de datos pedagógicos mediante una revisión documental y/o la visita a instituciones educativas, tiene como antecedentes los llamados estudios de área y en su caso la aplicación de pruebas piloto para explorar las variables explicativas de interés y suele facilitar el desarrollo de fases posteriores. En la fase interpretativa, se pretende realizar un análisis relacional que tome en consideración los obtenidos en la fase previa y el contexto en el que fueron generados por una parte y por otra, recuperar herramientas metodológicas de otras ramas de las ciencias sociales tales como la economía, la política, la sociología, la filosofía, etc. Esta forma de establecer una relación entre la institución y la sociedad facilita el estudio del “cómo” y del “por qué” al estudiar causas, conexiones y contextos.

En la fase de yuxtaposición la característica principal es la identificación demanda una idea ordenadora (hipótesis) la cual es el eje articulador que facilite la identificación de las diferencias o similitudes a partir de una valoración simultánea de los sistemas elegidos con la finalidad de establecer el marco que soporte la última fase denominada de comparación. Finalmente, la fase de comparación pretende la comprobación de la hipótesis derivada de la fase de yuxtaposición mediante el estudio simultáneo e integrado de los sistemas trabajados con anterioridad, otra característica de esta fase es la recuperación de dos enfoques: el estudio parcial dirigido a pequeñas áreas o bien



el estudio total, en todo caso se pretende una comprensión de la interdependencia de los aspectos retomados en la fase de interpretación.

Figura 3. Esquemas ilustrativos de las fases o etapas del análisis comparativo.

Etapas del análisis comparativo			
Etapa preliminar		Etapa comparativa	
Descripción	Interpretación	Yuxtaposición	Comparado
<ul style="list-style-type: none"> Requiere adecuada preparación: examinación de la información escrita disponible y visitar a escuelas. Los estudios de área se efectúan siempre como etapa preliminar de la comparación. Facilitar la comparación ulterior mediante una recopilación sistemática de datos. Se formula hipótesis de trabajo, seguida de una investigación piloto, base para programación de investigación. 	<ul style="list-style-type: none"> Interpretación de la información sometiendo los datos pedagógicos a un examen análogo al de otras ciencias sociales (economía, filosofía, sociología, antropología, historia, etc.) Establecer interrelaciones entre la escuela y la sociedad. Emplear enfoques y métodos de las diferentes ciencias sociales. Examinar los hechos educativos desde variados enfoques, aparecen con nuevos aspectos y es posible estudiar causas y conexiones. Lo que más facilita la comparación no el "cómo" sino el "por qué" 	<ul style="list-style-type: none"> Es una etapa previa para el estudio de materiales comparativos. Se incluye una idea ordenadora. Es un examen simultáneo de diversos sistemas educativos, para determinar el marco que puede servir para compararlos. Tiene un carácter eminentemente relacionante. Se confrontan estudios que pueden designarse como conjuntos paralelos. Facilita el conocimiento de diferentes alternativas o soluciones que han sido planteadas con referencia al tema de estudio. 	<ul style="list-style-type: none"> Incluye un estudio simultáneo de los países investigados, a fin de comprobar la validez de la hipótesis derivada de la yuxtaposición. Aun cuando sea superficial, amplía muchas veces el horizonte del observador, siendo este último el mayor beneficio de los estudios comparativos. Presenta dos enfoques: el estudio parcial (pequeñas áreas) y el estudio total (global). Aspira a una comprensión total de la interdependencia de los aspectos educativos y sociales que se refieren al problema.
 <p>Solamente datos pedagógicos</p>	 <p>Evaluación de datos pedagógicos</p>	 <p>Semejanzas y diferencias</p>	 <p>Comparación simultánea</p>

Fuente: Guerrero (2017: 64).

El método comparado (yuxtaposición o comparación) recurre a la similitudes o diferencias entre sistemas (regiones, instituciones u otros fenómenos sociales) donde las variables pueden ser similares o diferentes, sin embargo, lo anterior origina la inclusión de un número mayor de elementos para comprender las particularidades ya sea de las coincidencias o de las diferencias bajo estudio. Como ya se ha mencionado líneas arriba, la intencionalidad es el rescatar la perspectiva relacional, en este sentido se coincide con la postura de Schriewer quién considera que:



Sucintamente, como método científico-social, la comparación no consiste en relacionar hechos observables sino en relacionar relaciones o incluso modelos de relaciones entre sí. En esta forma elaborada, la comparación está estrechamente unida y entrelazada con afirmaciones hipotéticas o con las conceptualizaciones de problemas que se formulan en el marco de teorías más integradas (Schriewer y Pedró, 1993: 198)

Lo anterior sugiere tomar en consideración una serie de conexiones determinadas en función de la idea ordenadora (hipótesis) establecida en la fase de yuxtaposición, acto seguido, se articulan diversas técnicas metodológicas tendientes a recuperar evidencia empírica en los sistemas seleccionados con la finalidad última de relacionar las relaciones que yacen en estado de latencia y que posibilitan el poder explicativo de la idea ordenadora ya mencionada.

Respecto a la disyuntiva entre los estudios de corte cuantitativo y aquellos de corte cualitativo, Collier (1994) sugiere el reconocimiento de ambas perspectivas más allá de una polarización sin sentido que impida el análisis y la sistematización necesarias para el control de la hipótesis, pero al mismo tiempo la comprensión que demanda la fenomenología. Collier recupera a Skocpol y Somers para establecer una tipología del análisis comparado: el primero consistente en una valoración sistemática de la covariación con la intención de generar y controlar la hipótesis, el segundo consistente en el estudio de casos mediante una misma apuesta teórico-metodológica y el tercero donde:

el investigador compara dos o más casos con el fin de poner de manifiesto sus diferencias recíprocas, de ese modo se prepara el esquema para interpretar la manera como en cada uno de los contextos se producen procesos de cambio contrastantes. Este enfoque [...] ocupa un papel central en la vertiente más “interpretativa” de las ciencias sociales y refleja otro modo en el que, con bastante frecuencia, se recurre a la comparación (Collier, 1994: 58).

Son Altamirano y Martínez (2011: 57) quienes en un afán de atenuar las debilidades que pudiera presentar el método al aplicarlo en espacios que generan muchas variables se recomiendan, entre otras sugerencias: seleccionar variables específicas, disminuir el espacio a ser analizado, combinar variables que a la luz del análisis sean similares, incrementar los casos tanto como sea posible sin complicar el análisis y realizar comparaciones de corte sistemático con número pequeño de casos.

4. Modelo teórico-metodológico de aproximación

Para la construcción del objeto de estudio, se recupera la perspectiva metodológica mediante tres momentos claramente definidos, necesarios e internamente conectados entre sí (Bourdieu y Wacquant, 2005: 159-160):

1. Analizar la posición del campo frente al campo del poder.
2. Es necesario trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo.
3. Hay que analizar los hábitos de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar un determinado tipo de condición social y económica, condición que encuentra en su trayectoria dentro del campo oportunidades más o menos favorables de actualización.

Estos momentos son metodológicamente inseparables y es el propio autor quien establece que el espacio de las posiciones tiende a tomar una relativa preponderancia sobre el espacio de las tomas de posición. Al trabajar con esquemas dialécticos, metodológicamente se opera entre lo cuantitativo y lo cualitativo, donde se apuesta por la noción de agente (en vez de la de sujeto, actor individuo o persona) capaz de actuar e innovar y cuya acción no es del todo racional o irracional sino más bien razonable.



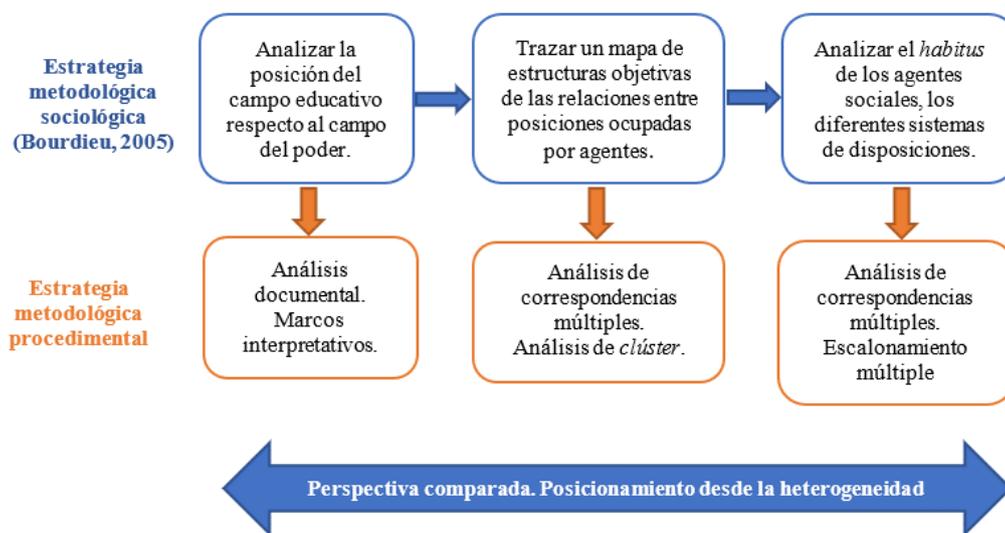
De esta manera, Bourdieu concibe una relación dialéctica entre los momentos objetivista y subjetivista por lo que es evidente que el estudio de uno de ellos separado del otro llevará a puntos de vista parcializados desde el momento de la concepción de la investigación y de esta manera es muy probable que las relaciones establecidas entre agentes e instituciones escapen al investigador, por tal motivo es “necesario retornar a la práctica, ámbito de la dialéctica del opus operatum y del modus operandi, de los productos objetivados y de los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y de los habitus” (Bourdieu, 2007: 86).

Se puede considerar entonces a la relación entre el *habitus* y el campo como biyectiva, en virtud de que el campo sólo puede existir en la medida en que los agentes sociales posean las disposiciones y un conjunto de esquemas de percepción necesarios para constituir la materia y dotarla de significado y, recíprocamente mediante la participación de los agentes en el campo, es que incorporan a su *habitus* el saber hacer apropiado que les permita constituir el campo.

Con todos los elementos ya expuestos a lo largo de este artículo, en la figura 4 se presenta la articulación teórico-metodológica en conjunto con estrategias procedimentales para tratar el dato, cabe precisar que este modelo de aproximación no se establecen aquellas técnicas de recolección de los datos tales como encuestas, entrevistas, observación (participante y no participante), diario de campo e historia de vida entre otras.

En el modelo se identifica la relación entre las estrategias procedimentales y cada una de las fases a desarrollar tomando en consideración la perspectiva comparada en todo momento. Ahora bien, se presenta a continuación una breve descripción de las técnicas a emplear, así como algunas de sus consideraciones particulares, para terminar con un análisis sobre las precauciones que se debe tomar en consideración al aplicarlas en la investigación empírica.

Figura 4. Modelo teórico-metodológico de aproximación



Fuente: Elaboración propia.

Investigación documental.

Permite la generación de documentos, parciales o completos, a través de los cuales es posible analizar, explicar, comparar, criticar entre otras, “es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos, materiales bibliográficos” (Ávila, 2006: 49). Provee elementos de reflexión sistemática sobre realidades (teóricas o no) mediante el empleo de diferentes tipos de documentos y sus etapas son: planeación; obtención de información; organización, análisis e interpretación y; presentación de



resultados. Gómez (2011) establece la aplicación metodológica de esta técnica bajo tres aspectos básicos: el enfoque, el tipo de investigación y la construcción teórica del proceso, asumiendo que el carácter cuantitativo o cualitativo de la investigación se asegura en la manera de abordar los datos para el estudio del tema en cuestión.

Marcos interpretativos.

La interpretación de los problemas sociales, puede concebirse como condiciones fundadas y legitimadas por los agentes mediante el lenguaje y, no necesariamente, como fenómenos empíricos; esta perspectiva constructivista permite visualizar una concreción simultánea del pensamiento y del lenguaje, siendo este último un mecanismo de construcción de percepciones externas y sensaciones internas en los agentes que permite categorizar y tipificar las experiencias mediante marcos mentales o interpretativos. A su vez, la construcción y re-construcción de los marcos interpretativos es un proceso dialéctico entre las condiciones objetivas y la perspectiva subjetiva de los cuerpos biológicos socializados.

Las ventajas de utilizar esta técnica radican en: a) la clasificación de marcos mayores o menores, pero sobre todo en la captación de sus matices característicos; b) la oportunidad de incrementar la reflexión sobre los denominados “prejuicios conceptuales”; c) adoptar un estudio de corte constructor al presuponer que los problemas son construidos y; d) finalmente, favorecer un proceso de deconstrucción que se presenta al manejar conceptos abiertos con lo que provee de una mayor libertad y flexibilidad de interpretaciones (Bustelo y Lombardo, 2007).

Análisis multidimensional.

Permite determinar la imagen percibida relativa a un conjunto de objetos, también se le conoce como elaboración de mapas perceptuales o espaciales, toda vez que situará a los objetos de tal forma que la distancia entre ellos en el espacio multidimensional es menor que la distancia entre cualquier otro par de objetos, mostrando la situación relativa de todos los objetos. Este análisis se basa en comparaciones entre objetos y se puede suponer que cualquier objeto tiene dimensiones objetivas y subjetivas, de acuerdo con Hair y otros (1999: 548-549) las diferencias entre ellas consisten en:

1) Diferencias individuales: las dimensiones percibidas [...] pueden no coincidir con (o pueden no incluir) las dimensiones objetivas supuestas por el investigador. Esperamos que cada individuo pueda tener diferentes dimensiones percibidas, pero el investigador debe aceptar que las dimensiones objetivas pueden variar sustancialmente. Los individuos pueden considerar diferentes conjuntos de características objetivas, así como variar la importancia que dan a cada dimensión.

2) Interdependencia: las evaluaciones de las dimensiones (incluso si las dimensiones percibidas son las mismas que las dimensiones objetivas) pueden no ser independientes y pueden no concordar. Tanto las dimensiones objetivas como las percibidas pueden interactuar con el resto creando evaluaciones inesperadas.

El análisis multidimensional descansa sobre dos tipos de técnicas, las consideradas de descomposición, en contraparte, se tienen las denominadas de composición (análisis: discriminante, factorial, de correspondencias).

Análisis de correspondencias múltiples (ACM).

Concretamente el análisis de correspondencias múltiples es considerada como una técnica de interdependencias, sus principales usos radican en la reducción de dimensiones y en la elaboración de mapas perceptuales en virtud de la asociación existente entre objetos y las características o atributos de corte descriptivo determinados por el investigador; procedimentalmente es parecida al análisis factorial, sin embargo, la facilidad para representar correspondencia de categorías de variables y las capacidades únicas para representar filas y columnas (por ejemplo etiquetas y atributos) en un mismo espacio la convierten en una técnica cada vez más popular. En



consecuencia, este análisis es considerado como una técnica de interdependencia de variables que son consideradas simultáneamente de manera relacional entre sí empleando un factor o compuesto lineal de las variables, con esto se busca la identificación de la estructura a través del análisis de interdependencia más que una predicción.

Análisis de clúster.

Es el conjunto de técnicas utilizadas para clasificar los objetos o grupos relativamente homogéneos llamados clúster (conglomerados), donde los objetos de cada grupo tienden a cubrir dos características, la primera consistente en una alta homogeneidad interna lo que significa ser similares y la segunda referida a una alta heterogeneidad externa que les permite ser diferentes a objetos de otros grupos. Permite cuantificar las características de un conjunto de observaciones y se pueden clasificar como jerárquicos cuando asignan casos a grupos conformados por la configuración propia del análisis sin dependencia entre ellos y, no jerárquicos a los que conforman grupos con una estructura arborescente, de tal suerte que los clústeres de niveles inferiores van siendo contenidos en niveles superiores.

El análisis de clúster es la única técnica multivariante que no estima el valor teórico empíricamente, sino que utiliza el valor teórico especificado por el investigador. El objetivo del análisis clúster es la comparación de objetos basándose en el valor teórico establecido por la definición que dé el investigador a dicho valor para el análisis descriptivo y no inferencial que, al crear conglomerados, inhibe la existencia de la estructura de los datos, lo que demanda un particular cuidado en evaluar su impacto sobre todo si se pretende la generalización (Hair y otros, 1999).

Escalamiento multidimensional.

Consiste en una técnica de representación espacial que permite visualizar un conjunto de atributos con la finalidad de identificar un posicionamiento relativo entre ellos, de tal manera que entre más próximos estén un conjunto de objetos en dicho mapa, significa que ambos son percibidos de manera semejante, es decir, a mayor proximidad entre ellos mayor es la similitud en la percepción, el objetivo es:

es transformar juicios de similitudes (o de preferencias) entre objetos, en distancias entre puntos en un mapa. De tal forma, si A y B son percibidos (o preferidos) de forma equivalente, los puntos a los que representan se aproximarán en el mapa perceptual, mientras que en el supuesto contrario su distancia en el espacio perceptual aumentará (Hair y otros, 1995, citados por Vila, 2013: 2).

5. Reflexiones teórico-metodológicas

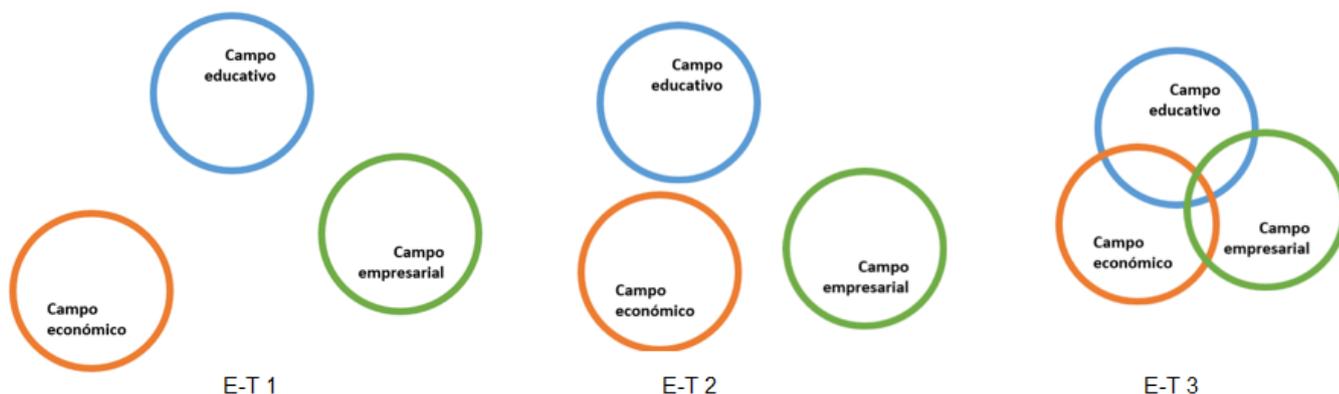
Si bien el modelo de aproximación presentado líneas arriba provee una articulación teórico-metodológica sustentada en la perspectiva sociológica de Bourdieu y el método comparado, es importante reflexionar sobre la espacio-temporalidad, las herramientas analíticas y su correspondiente interpretación. En primera instancia, la fase de yuxtaposición y la comparación como consecuente tienen elemento la peculiaridad de sobreponer los objetos de estudio con la finalidad de contrastarlos, sin embargo, es preciso reconocer que los campos sociales elegidos por el investigador están sujetos a una espacio-temporalidad particular que de alguna manera tendrá sus repercusiones, en mayor o menor medida, en la interpretación o explicación del fenómeno a investigar.

Para ejemplificar lo anterior, se partirá de la figura 5, en la que de manera ilustrativa se presentan tres campos para posible análisis: el educativo, el económico y el empresarial. Si se considera una espacio-temporalidad 1, puede suceder que el investigador solamente tenga interés en estudiar el campo educativo por ejemplo, considerando que los otros campos no intervienen en dicho estudio, es decir, puede presuponer que el campo educativo goza de determinada "autonomía" y recibe poca influencia de los otros campos; sin embargo, en la espacio-temporalidad 2, se observa una influencia de campo económico respecto al campo educativo y viceversa, esta consideración evidentemente establecerá condiciones diferenciadas que alterarán la interpretación o



explicación previa en el estadio anterior; más aún, en el tercer estadio, se observa que los campos se yuxtaponen, lo que significa, al menos parcialmente una influencia mutua que resignificarás las interpretaciones de los estadios anteriores.

Figura 5. Distribución de los campos en diferente espacio-temporalidad



Fuente: Elaboración propia

Se podrá observar entonces, que la espacio-temporalidad juega un papel importante, toda vez que tal como lo refiere Guerrero (2020), dependiendo el campo social bajo análisis, los capitales se pueden transformar en *habitus* o incluso en disposiciones y viceversa, todo en función de la perspectiva fijada por el investigador. Esta condición evidentemente incide en la determinación del volumen y estructura de capital, las trayectorias sociales y la correspondiente construcción de las clases analíticas y, en consecuencia, sobre la interpretación de otros conceptos tales como *doxa*, *histéresis*, *illusio* y estrategias de reproducción entre otros ya abordados anteriormente.

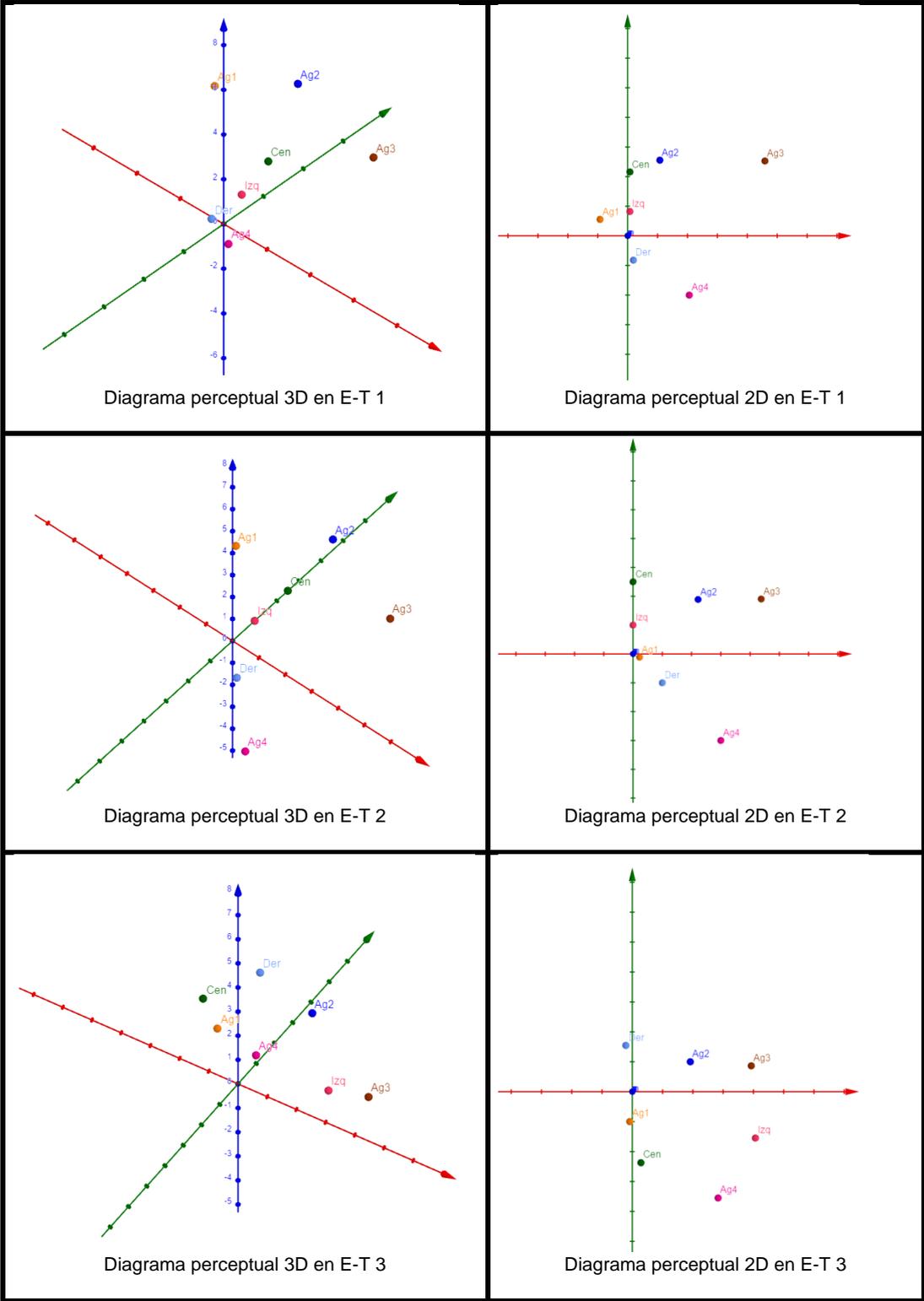
Para profundizar en lo anterior, el análisis de clúster permite la construcción de clases sociales a partir de los criterios establecidos por el investigador y, a través del ACM, se puede establecer la relación entre individuos (o clases sociales) y su correspondiente *habitus* (o *habitus* de clase) sin embargo, es preciso tomar en consideración dos situaciones:

- Como ya se ha revisado a lo largo de este artículo, la construcción analítica de las clases precisa el reconocimiento de la trayectoria social de los agentes en conjunto con la determinación del volumen y estructura de capital, sin embargo, representa todo un reto en términos metodológicos lograr dichas representaciones. En la figura 6, se presentan tres espacio-temporalidades diferentes (E-T 1, E-T 2 y E-T 3) cuya intencionalidad es mostrar (mediante una simulación) la influencia de las trayectorias sociales de los agentes (Ag1, Ag2 y Ag3 de manera ilustrativa) y su correspondiente *habitus* (representado como un voto por izquierda, centro o derecha solo de manera ilustrativa).
- El uso del ACM presenta, con sus variantes de acuerdo con el software utilizado, su reducción en dos dimensiones (2D) para generar los diagramas perceptuales y aunque es posible su reducción a tres dimensiones (3D) no siempre resulta sencilla su visualización e interpretación, por lo que comúnmente el investigador selecciona un diagrama perceptual en 2D. En la figura 6, se ilustran un diagrama 3D y su correspondiente visualización 2D (vista superior) en tres espacio-temporalidades diferentes, se puede identificar en primera instancia que al seleccionar un diagrama 2D puede tener errores en la interpretación toda vez que una cercanía aparente en 2D puede ser mayor (incluso menor) que en 3D y, por otra parte, sigue



latente la interpretación en función del espacio-tiempo en el que el investigador ha construido el dato y su correspondiente interpretación.

Figura 6. Distribución de los campos en diferente espacio-temporalidad



Fuente: Elaboración propia



Se ha revisado a lo largo de este documento un modelo de aproximación para la interpretación y/o explicación de un objeto de estudio determinado a partir de la concreción de una apuesta teórico-metodológica robusta al incorporar la teoría de la economía de las prácticas sociales de Bourdieu, el método comparado y las técnicas de análisis multivariante, pero de igual manera se han establecido algunos inconvenientes sobre las herramientas analíticas y los posibles sesgos asociados. Sobre todo, en el caso de reconocer las trayectorias sociales y su inherente relación con una espacio-temporalidad particular, así como la reducción a 2D en los diagramas perceptuales, lo que sin duda permitirá guardar una sana distancia respecto a las conclusiones que el investigador haya obtenido al emplear tales herramientas analíticas.

6. Conclusiones

De acuerdo con lo anterior, las trayectorias sociales de los agentes juegan un papel primordial en la construcción de las clases sociales, lo que implica reconocer tanto la espacio-temporalidad en la que los agentes conforman su estructura de lo vivido en función de las condiciones objetivas que rigen en ese momento específico cómo su relativa intervención para modificar en la conformación y reconformación de las estructuras objetivas a partir de su capacidad de agencia. Este proceso genera, a la larga, un dinamismo en el propio campo y, por consecuencia, en los capitales que están en juego y en la correspondiente producción de subjetividad, propiciando de esta manera que el proceso referido sea de carácter dialéctico.

Sin embargo, es preciso recordar que los diagramas de percepción obtenidos a través del ACM son ilustraciones “estáticas” que, si bien que representan la relación entre las variables analíticas o categorías interpretativas seleccionadas por el investigador, imposibilitan rescatar a través de ellas las trayectorias sociales de los agentes. Esta situación no es menor y si bien representan una muy buena opción para la construcción del dato también inhiben, en cierta medida, una concepción de dinamismo propio en los campos.

Por otra parte, la apuesta teórica de Bourdieu puede ser acreedora de diversos adjetivos tales como: relacional, sistémica, reflexiva, dialéctica, contextual, evolutiva, histórica, dinámica y comparada entre otros. Ya se ha versado sobre el dinamismo líneas arriba, pero respecto a la perspectiva comparada, las etapas de la yuxtaposición y la comparación demandan tomar en consideración ya no solo la espacio-temporalidad de un campo, sino también aquellas que son inherentes a los campos necesarios de acometer de acuerdo con los intereses del investigador.

Luego entonces al abordar la construcción del objeto de estudio y, posteriormente, del dato, se reconoce la importancia que implica el dinamismo y la yuxtaposición de los campos toda vez que precisa un reto para el investigador donde la espacio-temporalidad juega un papel preponderante, sobre todo en el momento de recuperar aquellas herramientas analíticas que permitan rescatar dicha construcción.

Si bien el abordaje teórico no representa un problema mayúsculo toda vez que la apuesta sociológica de Bourdieu es robusta, las herramientas analíticas no están a la altura y pueden, bajo una mirada errática, inhibir la comprensión de diversos conceptos presentes en las investigaciones empíricas, tales como la conversión de capitales, las estrategias de reproducción, la catalogación de capitales, *habitus* y disposiciones entre otros, que al estar descontextualizados de los diversos campos que coexisten en el espacio social, interferirán en su interpretación, comprensión y explicación.

Referencias bibliográficas

Altamirano, M. y Martínez, A. (2011). El método comparado y el neo-institucionalismo como marco metodológico para la investigación en ciencias sociales. *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, 25(7), 55-63.

Ávila, H. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc.



- Bereday, G. (1968). *El método comparativo en pedagogía*. Editorial Herder.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital en Sociológica. *Revista el departamento de sociología*, 2(5). Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0503.pdf>.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo S. A.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI editores.
- Bustelo, M. y Lombardo, E. (2007). *Políticas de igualdad en España y Europa. Afinando la mirada*. Grupo Cátedra.
- Caïs, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo. Colección Cuadernos metodológicos núm. 21*. Centro de investigaciones sociológicas.
- Collier, D. (1994). El método comparativo: dos décadas de cambios. En G. Sartori y L. Morlino, L. *La Comparación en las Ciencias Sociales*. (pp. 51-79). Alianza Editorial.
- Gómez, L. (2011). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica. Clínica Teórica y Práctica*, 1(2).
- Guerrero, L. (2017). El estudio de la subjetividad. Una mirada desde la educación comparada. *InCrescendo. Educación y Humanidades*, 4(1), 50-71.
- Guerrero, L. (2020). Capitales, habitus y disposiciones de profesores universitarios. Una aproximación a partir de sus trayectorias académicas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(25), 117-131. <https://doi.org/10.46652/rgn.v5i25.672>
- Gutiérrez, A. (1997). Investigar las prácticas y practicar la investigación. Algunos aportes desde la sociología de BourdieBourdieu. *Revista Kairos*, 1(15). Recuperado de <http://www.revistakairos.org/investigar-las-practicas-y-practicar-la-investigacion-algunos-aportes-desde-la-sociologia-de-bourdie/>
- Hair, J., Anderson, R., Tathan, R. y Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Prentice Hall Iberia.
- Olivera, C. (2013). La educación comparada: hacia una teoría fundamental. En J. Calderón. *Teoría y desarrollo de la investigación en educación comparada* (pp. 239-258). Plaza y Valdez Editores.
- Potts, P. (2010). El lugar de la experiencia en investigación en educación comparada. En M. Bray, B. Adamson y M. Mason. *Educación comparada. Enfoques y Métodos*. Granica.
- Raventós, F. (1983). El fundamento de la metodología comparativa en educación. *Educación Pedagógica comparada*, 3, 61-75.
- Sartori, G. (1994). Comparación y método comparado. En G. Sartori y L. Morlino. *La comparación en las Ciencias Sociales* (pp. 29-49). Alianza Editorial.
- Schriewer, J. (1990). Comparación y explicación en el análisis de los sistemas educativos. *Revista de educación*, núm. extraordinario, 77-127.
- Schriewer, J. y Pedro, F. (1993). *Manual de educación comparada vol. II. Teoría, investigaciones, perspectivas*. Promociones y publicaciones universitarias.
- Vila, N. (2000). El análisis de escalamiento multidimensional. Documento de trabajo. Universidad de Valencia.



Datos de autoría

Luis Arturo Guerrero Azpeitia

Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo.

lguerrero@upmh.edu.mx

Fecha de recepción: 31/12/2020

Fecha de aceptación: 1/5/2022

